

APROXIMACIÓN PSICOSOCIAL AL ESTUDIO DE LAS MASCULINIDADES

María Blanca X. Martorell Cuadrado.¹
kika.martorell@gmail.com

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LA SEGURIDAD

Fecha de recepción: 30 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2012

RESUMEN

La siguiente investigación intentó conocer, desde el punto de vista de los varones, cómo se construyen socialmente las masculinidades tomando en cuenta los factores que influyeron en su socialización; los significados que ellos le atribuyen a la masculinidad y cómo la ejercen. Los hallazgos indican que sus masculinidades están impregnadas de mandatos y exigencias sociales propias del Sistema Patriarcal. La supremacía masculina; demostrar la masculinidad a toda costa; ser jefe de hogar y tener una apariencia y vestimenta clásica y tradicional, son algunos de los significados que ellos le atribuyen. Muchos asumieron el ejercicio de masculinidades positivas y contrahegemónicas.

Palabras claves: Sistema Patriarcal, Masculinidades Hegemónicas, Masculinidades Nuevas y Positivas.

ABSTRACT

The following investigation sought to know, from the point of view of men, how masculinities are socially constructed taking into account the factors that influenced their socialization, the meanings they attribute to masculinity and how to exercise it. The findings indicate that their masculinities are imbued with their own mandates and social demands of the patriarchal system. Male supremacy, demonstrate masculinity at all costs, to be head of household and have a classic look and traditional clothing are some of the meanings they attribute to him. Many assumed the exercise of positive and counterhegemonic masculinities.

Keywords Patriarchal system, hegemonic masculinities. New and Positive Masculinity.

¹ Psicóloga social y docente universitaria de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES).

Uno de los errores que muchos suelen cometer es confundir género con mujer, y creer que cuando hablamos de lo primero estamos refiriéndonos solamente a la situación de las mujeres.

La Perspectiva de Género es una herramienta, una categoría de análisis que nos permite visibilizar la existencia de un Sistema Patriarcal que establece relaciones desiguales entre hombres y mujeres, a partir de las diferencias biológicas sexuales, privilegiándose al hombre por encima de la mujer. (Huggins, 2005:15)

En este orden de ideas, sólo los varones han sido dueños de las tierras, las riquezas y de las mujeres. Han tenido mayor acceso a la esfera pública y política, permitiéndole mayores posibilidades de desarrollo intelectual y económico. Han conseguido el acceso a cargos de toma de decisiones, es decir, a cargos de poder, ellos por ejemplo, no han tenido que luchar por el derecho al voto ni por el derecho a la educación.

Es en ese sistema que se estimula una masculinidad, del tipo *hegemónica y tradicional*, cuyos discursos y prácticas se construyen desde ciertos mandatos sociales del hombre ideal: ser proveedor, exitoso, violento, no rebajarse ante nada ni ante nadie, no tener miedo, no expresar sus sentimientos, no pedir ayuda, ser autosuficiente, ser de la calle, del trabajo, y en el plano de la sexualidad, deben tener varias novias, deben ser eminentemente heterosexuales, y por ende, homofóbicos (Varela, 2005: 49)

Se trata pues, de mandatos y exigencias sociales que constituyen una «camisa de fuerza» para muchos varones que no se sienten identificados con estas características y muestran masculinidades alternativas que rompen con el modelo hegemónico.

Es por ello, que desde hace más de dos décadas algunos hombres de diferentes latitudes comenzaron a reunirse y a construir espacios de reflexión y su condición masculina se convirtió en el principal objeto de análisis. Algunos de estos hombres, individualmente o en grupos, se identifican con las causas feministas y han luchado al lado de las mujeres porque han reconocido que ese modelo de masculinidad no sólo las oprime a ellas, sino también, a ellos (Valdés y Olavarría, 1994: 96)

Algunos de estos grupos masculinos han llegado a exigir a las teóricas feministas colocar la problemática masculina bajo una perspectiva no acusatoria, visibilizando las condiciones de subordinación a las que no sólo han estado sometidas las mujeres, sino también muchos varones (Boscán, 2001: 157)

Se trata de derribar las bases ideológicas y materiales que sustentan el Sistema Patriarcal, pero es necesario también, visibilizar la existencia de diversas masculinidades divergentes: antisexistas y antihomofóbicas; masculinidades más sensibles, no violentas y más solidarias.

Por ello es de suma importancia analizar los modos en cómo los hombres están aprendiendo a hacerse hombres y qué factores intervienen en este proceso, escuchar las voces de sus protagonistas analizando junto con ellos los significados atribuidos a las masculinidades y cómo se posicionan ante la misma.

Esta investigación pretendió dar a conocer las subjetividades de los varones, quienes relataron sus experiencias en lo concerniente a sus masculinidades, así como sus puntos de vista, los significados que le atribuyen a la misma, los aspectos influyentes en su socialización, cómo ejercen sus masculinidades en la vida cotidiana, entre otros.

Objetivos de la investigación.

Para llevar a cabo la presente investigación, se planteó el siguiente objetivo general: analizar cómo se construyen socialmente las masculinidades a partir de las voces de un grupo de varones, en edades comprendidas entre los 20 y 80 años y residentes del Área Metropolitana de Caracas. Y como objetivos específicos se trazaron los siguientes: 1) Explorar los factores de socialización que condujeron a la adquisición de sus masculinidades. 2) Explorar los significados que ellos les atribuyen a las masculinidades y 3) Identificar y describir las masculinidades ejercidas por estos varones en la vida cotidiana.

Análisis de los resultados.

De los discursos manifestados por los participantes se construyeron 3 amplias dimensiones, con categorías y subcategorías. A continuación se expondrán solamente las dimensiones:

- * Adquisición de las masculinidades.
- * Significados asociados a las masculinidades.
- * Ejercicio de las masculinidades en la vida cotidiana.

En cuanto a la adquisición de las masculinidades, los participantes revelaron que su socialización obedece a una serie de mandatos y exigencias construidas en una cosmovisión judeocristiana y un discurso androcéntrico en el que se toma a la figura masculina como el patrón único para definir a la humanidad. Fueron evidentes adjetivaciones atribuidas a los hombres, tales como: *la Supremacía Masculina, la Fuerza, el Dominio del hombre sobre la mujer y su autoridad* en la sociedad en general.

Por el contrario, al ofrecer definiciones de la mujer, los participantes expusieron adjetivaciones como: debilidad, la mujer como propiedad del hombre, la minimización y la cosificación de la mujer, al definirla como «algo minúsculo» y la adjudicación de su rol secundario en la sociedad como «ayudante del hombre».

El sentimiento de superioridad evidenciado en la frase «...*Entonces el hombre es el más fuerte...*» es alimentado por la reafirmación de los demás; la alteridad naturaliza y legitima las relaciones asimétricas prevaleciendo la dominación del hombre y la subordinación de la mujer.

Los entrevistados resaltaron en sus repertorios una biologización de los roles. A los varones se les exige ser jefe, dueño del hogar, proveedor económico y poco se les estimula en la participación activa de las labores domésticas.

Los relatos revelaron un discurso obligante en la socialización de un cierto tipo de masculinidad. Son muchos los mandatos que los varones tienen que obedecer para demostrar que es un hombre viril, por citar algunos de ellos: se les exige ser el héroe, el defensor de las mujeres, ser el líder. Deben reprimir sus sentimientos. Deben comer en mayor cantidad, porque son quienes realizan mayores esfuerzos físicos.

Deben diferenciarse de todo lo que se parezca a lo femenino, al prohibírsele jugar con niñas ó jugar con juguetes de niña, esto conlleva la construcción de espacios de homosociabilidad exclusiva, que por un lado sientan las bases de la misoginia, y por el otro lado, subyace un profundo temor a «contagiarse» de la homosexualidad y esto a su vez plantea una masculinidad homofóbica en el amplio sentido de la palabra: no solo se suprime la orientación sexual homosexual sino que se prohíben manifestaciones de afecto entre los hombres.

Se legitima en las relaciones intragenéricas, el uso de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos y en lo referente al tema de la conquista, a los hombres se les exige tener varias novias como prueba de su masculinidad,

ejemplo de ello es la siguiente frase de uno de los entrevistados: «*encierren a sus vacas porque el toro mío anda suelto...*». Aquí se evidencia una doble moral sexual: los hombres pueden tener varias novias y las mujeres sólo uno. Se le asigna a esta promiscuidad, un carácter cultural que no merece discusión y se naturalizada en el tejido social.

En cuanto a la dimensión que corresponde a los significados de la masculinidad, se pudo encontrar, en líneas generales, características estereotipadas fundamentadas en una perspectiva tradicional de la masculinidad. Dentro de esta dimensión emergieron dos grandes bloques: en el primero se agruparon las definiciones referidas a características físicas, cualidades, valores; es decir, elementos visibles de la masculinidad. Por ejemplo: una apariencia física exclusiva, también las aptitudes y capacidades asociadas a la racionalización y la fuerza, algunos valores como la responsabilidad, honestidad y el respeto hacia las mujeres. Entre los roles de género más destacados fueron los roles de jefe y dueño del hogar y proveedor económico.

En el otro bloque, se pudieron apreciar algunos puntos de vista en los relatos de los varones mientras definían la masculinidad. Éstos, fueron agrupados en Perspectivas: la perspectiva dialogante que no marca fronteras rígidas entre las características definitorias de lo que es ser una mujer y ser un hombre. La perspectiva contrastante en la que se utilizó a la mujer como punto de referencia para definir la masculinidad y en otras oportunidades, la misma, era definida en oposición, en cuanto a lo que no es e intentan hacer una diferenciación rígida de lo que es ser mujer como un punto de referencia para definir la masculinidad pero no lo logran, y se quedan en definiciones, muchas de ellas, abstractas: «*...masculinidad es no ser mujer, es más fácil definirlo diciendo lo que no es, el ser masculino pues, un hombre que a diferencia de la mujer, el cuerpo de la mujer es sutil, es delicada, el hombre no, el hombre es más tosco, el hombre es menos vulnerable que la mujer...*», son algunos de los ejemplos que ilustran lo antes mencionado.

Otra de las perspectivas fue la tradicional y machista. Aun cuando la visión machista de la masculinidad está vinculada a una perspectiva tradicional, se hizo una diferenciación ya que no todos los hombres se consideraron machistas. Para algunos, ciertos rasgos de personalidad exacerbados, sí son machistas: «*El macho es el que lleva las rienda de todo, es el que manda, el que dice como se tienen que hacer las cosas, el que no toma la mujer en cuenta sino como algo, como un objeto sexual, es el que manda dice, es el que decide, ¡y aquí mando yo! es un concepto de masculinidad, es el macho*».

En lo que concierne a la tercera dimensión, que hace referencia al ejercicio de la masculinidad, emergieron puntos de vista flexibles. Las prácticas y ejercicios masculinos presentados, versaron sobre prácticas positivas y alternativas al modelo hegemónico de la masculinidad. La apariencia física alternativa: como el cabello largo, y el uso de zarcillos, por ejemplo, mostraron posibilidades para la ruptura de un molde rígido de la masculinidad. Sin embargo, es importante resaltar que la gran mayoría de los entrevistados no estuvieron de acuerdo con que el hombre pueda llevar el cabello largo.

La apertura emocional, que permite la expresión libre de los sentimientos se evidenció en los relatos de ellos. Muchos de los entrevistados hicieron referencia a la posibilidad de que el hombre pueda llorar, sin que esto sea condicionante en la permanencia o no de la identidad del género masculina.

El ejercicio de la paternidad presencial, fue otra propuesta contraria al modelo de masculinidad tradicional. Muchos participantes expresaron su deseo y de ser respetados en el ejercicio de su paternidad. Todas éstas, tienen implicaciones importantes en la ruptura del modelo hegemónico de la masculinidad.

Sin embargo, ante las manifestaciones de masculinidades positivas, flexibles y no-hegemónicas, los participantes relataron enfrentarse a discursos acusatorios presentes en la alteridad. Estos procesos psicosociales castrantes tales como: burlas, señalamientos y prejuicios, son factores que sirven como recordatorio de la masculinidad impuesta, la del verdadero hombre u hombre ideal.

Es importante destacar que muchas veces estos señalamientos no son sólo expresados por el colectivo masculino. Las mujeres son también parte de la lógica reproductora de la ideología patriarcal, para los entrevistados, estas mujeres son por un lado, abusivas de su poder al punto que son atropelladoras del ejercicio masculino, por el otro, son «acaparadoras» del ámbito doméstico, donde no permiten la participación de los varones; y por otro lado, ceden a los varones, generalmente sus esposos y parejas, su cuota de poder en la toma de decisiones, expresión de sus ideas y participación política, más allá de la esfera privada.

Fue enriquecedor ver como algunos hombres manifiestan masculinidades contrahegemónicas, nuevas y positivas. Esto deja ver que algunos varones están dispuestos a cambiar -y lo están haciendo-. Están dispuestos a construir espacios de encuentro, diálogo y negociación entre los géneros. Están dispuestos a participar en los espacios y ámbitos que tradicionalmente no les eran permitidos, de abrir su mundo interior y expresar lo que sienten, de participar

en la crianza de sus hijos e hijas y de compartir la toma de decisiones, en las esferas públicas y privadas.

Estos varones están creando rupturas a esos moldes rígidos que imponen una masculinidad avasallante. Lo que permite, que niños y niñas comiencen a socializar en hogares donde las feminidades y masculinidades son equitativas y solidarias.

Lo que creíamos inquebrantable e inmutable en el mundo masculino ha devenido en serias transformaciones. Quienes creyeron que los hombres no iban a cambiar, es hoy en día objeto de profundos cuestionamientos. Y es que las barreras biologicistas, culturalistas e históricas se están derrumbando, la identidad del género masculina no es una unidad fija e inmutables, por el contrario se va reajustando, redefiniendo y reconstruyendo a lo largo de la vida, y si la masculinidad hegemónica se aprende y se construye, también se puede cambiar.

Esta investigación es un aporte para que se promuevan cambios a favor de la equidad entre los géneros, para que se flexibilicen los discursos, se construyan espacios de reflexión, diálogo y negociación entre los géneros, se quebran ten los preceptos que los dominan y les impide su libertad donde las personas independientemente de su identidad sexual, identidad de género y orientación sexual y su capacidad de elegir quienes quieren ser sean respetadxs. En esa medida, estaremos construyendo caminos hacia la verdadera comprensión y aceptación de la diversidad y la construcción de un mundo más humano, más diverso y más equitativo.

Para finalizar, es de importancia vital que en la desconstrucción social de la masculinidad hegemónica, participe el colectivo femenino. Si las mujeres no participan en el cambio y la erradicación de la reproducción del machismo y de las masculinidades hegemónicas, la transformación social del ser humano sería prácticamente imposible. Asimismo, si el hombre y su condición de «macho» poderoso no varían, entonces nada cambiaría.

Referencias bibliográficas

- Boscán, A. (2001) *El Feminismo como movimiento de liberación de mujeres y varones*. Zulia, Venezuela: Ediciones del Vice Rectorado Académico Universidad del Zulia.
- Huggins, M. (2005) *Género, políticas y promoción de la calidad de vida*. Caracas, Venezuela: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).

- Nuria, V. (2005) *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Sine qua non.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1997) *Masculinidades: Poder y Crisis*. Chile: Isis Internacional.